29

266
129533456



J. HAZAÑA

EL MOZO SOLTERO.

Relacion en que se manifiestan los motivos que deben considerarse para no casarse.

Pues me preguntan algunos
necios, tontos, mentecatos,
bobos, simples, sin juicio,
que por qué no me he casado,
como si el casarse fuera
heredar un mayorazgo,
(y es cosa que solo hacen
los tontos y los muchachos;)
les daré la solucion
conforme á lo que yo alcanzo.
Creo será convincente
la razon, si no me engaño;
y cada cual desde luego
hará de su capa un sayo.
Porque si atento se mira
á la luz del desengaño,
¿qué se halla en el matrimonio,
sino pesares, quebrantos,
desesperaciones, iras,
sustos, dispendios y gastos?
Todo aquesto esperimenta
el que quiere ser casado.
Desde el instante primero
que se pone á imaginarlo,
desde luego le acometen
mil pensamientos contrarios:
ya desmaya, ya se alienta,
ya le desvela el cuidado
del que será en adelante:
hasta que determinado
dice: Dios hará la costa,
y á veces la hace el diablo.
Va á ponerlo por obra,
y son los primeros pasos

el pretender que en la curia
se le libren los despachos
de la peticion, y luego,
el proveido del auto,
el hacer las diligencias,
los testigos del sumario,
con otras muchas gabelas
que todas le son del caso,
y le ajustan una cuenta
que le dejan tiritando,
y ha de dar lo que le piden,
que allí no hay tanto ni cuanto.
Con que despues de traerle
desde Herodes á Pilatos,
le vienen á hacer que salga
sin paciencia y sin un cuarto.
Luego se sigue la iglesia:
al cura por desposarlos
otro doblon por lo menos,
y de dulces un regalo.
En bebidas, chocolate,
y lo demas de agasajo,
(sin darles aquella noche
mas que un refresco ordinario)
cincuenta reales de á ocho
se le van como un ochavo.
Esto es pintar una boda
con un moderado gasto,
y es como fuera la mia
si yo me hubiera casado:
ni fuera de lo mejor,
ni muy alto, ni muy bajo.
Ahora falta disponer
para la novia el regalo:
á lo menos dos vestidos,
y aquellos precisos gastos
de aderezos, rascamoños,
delantales, velos guapos,
peinetas y dormilona,
abanicos, blondas, lazos,
que aunque todo esto se compre
al precio mas moderado,

mas de cincuenta d
ha menester de
Tambien se
de todo lo
y segun h
casa con
y aun es
el cuarto
con corn
taburetes
arrimadil
y estamp
En la alc
con corre
cómoda p
un veloncito ... ano,
un tocador, un tapete,
el sillon para el despacho,
un bacin, un orinal,
y para limpiarse un trapo;
tambien es preciso tenga
prevenidos otros trastos,
como son: en la cocina
ollas, coberteras, platos,
mesa, barreños, cazuelas,
jícaras, tazas y vasos,
cucharas y tenedores,
cuchillo, salero y jarro,
almirez, chocolatera,
trébedes, cacillos, rayos,
caldera, sarten, peroles,
botijo, cestas, cenacho,
parrillas, badil, embudo,
paleta, piqueta, cazo,
asador, tenazas, fuelles,
morillo para el asado,
espetera, cucharones,
y un tiesto en que beba el gato,
manteles y servilletas,
fuentes y fino vidriado,
un candil y palmatoria,
bujías y algunos cabos;

cubiletes, cuajaderas,
mandil, esc[illegible], estropajo,
alcuza para el aceite,
y para vinagre un jarro,
cestillo para los fosforos,
y un clavo para colgarlo:
en el corredor los mapas,
almanaques y diarios;
un farol en la escalera,
que de noche esté alumbrando:
cordel en el picaporte,
unos tiestos en el patio,
y un banco ó escaño grande
en él habrá preparado,
para que sentarse pueda
el que tenga que esperarlo.
Todo lo que he referido,
le costará (y no me alargo,
si ha de hacerlo como he dicho)
muy cerca de mil ducados.
¡Lo que cuesta una mujer
despues de tantos cuidados!
Y si ella sale traviesa
y de genio alborotado,
amiga de pelendengues,
de visitar los estrados,
inclinada á los cortejos,
y cada dia ir mudando
las modas de mejor gusto
que es comun en estos años,
que cargue Judas con ellas
y con la honda de los diablos.
¡Que cueste tanto dinero
un enemigo diario,
que siempre tiene el castigo
para el marido en la mano!
Tambien se ha de prevenir
de todo lo necesario,
como es aceite, carbon,
vinagre, especias, garbanzos,
y las demas zarandajas
para el consumo del año;

y si no diariamente
habrá de estar aguantando
el pobre los apellidos
que la mujer le va dando,
pues si acaso es Juan su nombre,
le dirá con desenfado:
Juan, carnero: Juan, carbon:
Juan, especias: Juan, garbanzos:
Juan, aceite: Juan, vinagre:
Juan, tomates: Juan, espárragos:
Juan, lechuga: Juan, limones:
Juan, huevos: Juan, bacalao:
Juan, acelgas: Juan, pimientos:
Juan, zanahorias: Juan, ajos:
Juan, cisco, si es en invierno:
Juan, nieve, si es en verano:
y tambien, Juan, chocolate:
ya es Juan dulce, ya Juan agrio:
hasta que enfadado el pobre,
dice: Juan cuernos me llamo.
Y ha de ir el pobre por todo,
ó ha de tener un criado,
pues para ella es preciso
una criada que al lado
la esté, para que disponga
de la comida y fregado.
Por san Andrés la matanza
es otro preciso gasto:
pues un cerdo de ocho arrobas,
que es un peso moderado,
le ha de venir á costar
quinientos reales cerrados,
y cincuenta para avíos,
los matadores, recado,
mas tripas, especias, sal,
pimenton, cebollas y ajos.
Mas no quiero poner nada
de vestido y de calzado,
ni alquileres de casa
en que han de vivir, es claro
que costará por lo menos
treinta ó cuarenta ducados.

ni tampoco lo preciso
para la decencia y gasto,
pues cualquiera considera
que no es muy fácil sumarlo:
ni tampoco lo demas,
como escobas, vidriado,
jabon, peines, almidon,
agujas, seda, hilo blanco,
cintas, rizos y alfileres,
cepillos, encajes, lazos,
torcidas para el velon,
candiles de garabato,
un calentador de azófar,
abanicos en verano,
el rizar á la señora
en los dias señalados,
que sin pomada ni polvos
se van treinta y cuatro cuartos.
A todo esto se siguen
los vómitos del preñado
de un hijo, que será suyo....
ó no, que está mas abajo.
Lo que en tal caso se ofrece
no sé si sabré esplicarlo;
atienda á ver si es asi,
el que lo haya pasado,
pues el caso le precisa
el prevenir de contado
el hatillo en que envolverlo,
el vino con que lavarlo;
jarabe de peonía
para cuando llegue el parto,
la comadre, la bebida,
el médico, el cirujano,
los aceites, los jarabes,
las masas de los emplastos,
alhucema, escorzonera,
y otras cositas que callo:
una ama que crie el niño,
por tener un pecho malo;
y esta lleva cada mes
de cuatro á cinco ducados,
sin el llenar la barriga,
que esto suele ser mas caro.
Si el ama tiene marido,
son muchos mas los cuidados,
que cuando menos se piensa
sale con un embarazo,
y á pocos meses se ve
al infante encanijado,
y es menester buscar otra
ó es preciso destetarlo.
Este es uno, y puede ser
siga el turno con los años,
y el caudal no se acrecienta
aunque se aumenten los gastos.
¿Y esto piensa quien se casa?
Pues nadie podrá negarlo,
ojalá tanto no hubiera
que todos lo estan palpando,
y aun hay mucho que añadir
á cuanto va mencionado.
Por eso yo me mantengo
soltero, que corro y ando
por donde me da la gana;
si la tengo, gasto y campo,
y si no, tomo paciencia,
ayuno, ó busco, ó entrampo,
y nadie me pide cuenta
si voy, si entro, si salgo,
pues no hay como estar soltero,
que buey suelto bien se lame.
Y asi, amigos, si ser puede,
librarse de este gran cargo.

FIN.

Madrid: 1848.
IMPRENTA DE D. J. MARIA MARÉS, CORREDERA DE S. PABLO NUM. 27.